

# FACTORES SOCIOCULTURALES QUE INTERVIENEN EN LA MOVILIDAD DE UN GRUPO DE RECOLECTORES DE CAFÉ, EN EL CENTRO SUR DE CALDAS Y NOR ORIENTE DE RISARALDA COLOMBIA

## SOCIOCULTURAL FACTORS WHICH INTERVENE IN THE MOBILITY OF A GROUP OF COFFEE REAPERS IN THE SOUTH CENTER OF CALDAS AND NORTH EAST OF RISARALDA, COLOMBIA

OSCAR FERNANDO MARTÍNEZ HERRERA, Antropólogo de la Universidad de Caldas, en la actualidad es profesor de la Fundación Universitaria del Área Andina. [omartinez@funandi.edu.co](mailto:omartinez@funandi.edu.co)

### RESUMEN:

El presente artículo, como un producto final de la investigación, busca relacionar todos los factores sociales inmersos en la realidad del recolector de café, estableciendo una correspondencia de estos factores con la semantización que esta población hace de su espacialidad, más allá de los límites institucionales.

Esta semantización del espacio, configura la necesidad de comprender la significancia social que adquieren ciertos territorios para los recolectores, como espacios simbólicos de reconocimiento ó negación de sus propias concepciones de realidad, en un territorio delimitado por sus narrativas mentales y sociales. Para reconocer dicha realidad espacial fue necesario develar las concepciones temporales abordadas en el imaginario social del recolector de café, en tal sentido se reconocieron relaciones de oposición y complementariedad diacrónicas y sincrónicas en su configuración sociocultural.

### PALABRAS CLAVE:

Modus vivendi, recolector de café, imaginarios, representaciones sociales

### ABSTRACT:

This article, as a final product of investigation, attempts to link all the social factors which are immersed in the reality of a coffee reaper. It aims to do so while establishing a correspondence of these factors with the semantics that this population makes as its surrounding beyond institutional limitations.

This spatial semantic configures the need to understand the social significance which certain territories acquire for coffee reapers. These areas will serve as symbolic spaces of recognition or neglect of their own conceptions of reality, in a territory marked by its mental and social narratives. In order to recognise such spatial reality it was necessary to reveal the seasonal conceptions surrounding the social idea of the coffee reaper, in the sense that opposing relationships and diachronic complements, and synchronies in its social cultural configuration are recognised.

### KEY WORDS:

Modus Vivendi, coffee reaper, ideas, social representations.

### INTRODUCCIÓN

Aunque los procesos migracionales del campo a la ciudad han sido una constante histórica a lo largo de la existencia de nuestra nación, hemos evidenciado como en las últimas décadas dicho fenómeno ha desbordado las estadísticas que se tenían y las oleadas migracionales han configurado una nueva urbanidad, derivada de una población migrante en ascenso. Este proceso migracional ha generado muchas reconfiguraciones, sociales, políticas y económicas al interior de la ciudades, lo que lo ha vuelto un tema más visible y recurrente en el diseño y planeación de las políticas publicas tanto urbanas como rurales en nuestro país.

A lo largo de los últimos años se han hecho ingentes esfuerzos, por parte de diversos sectores<sup>1</sup> de la sociedad colombiana, enfocando su mirada alrededor de esta realidad, a pesar de las implicaciones y responsabilidades socio-políticas que esto conlleva, entendiendo que estamos en un país sumido en un conflicto político y armado de más de 50 años, donde una de sus principales consecuencias es precisamente la migración voluntaria o involuntaria de una gran cantidad de población rural.

Reconocer las características de este fenómeno migracional es de vital importancia para la

1 Sectores políticos, sociales y académicos fundamentalmente.

construcción y reconstrucción de una sociedad como la colombiana. Sin embargo, vemos como a la par de la visibilización de dicha problemática de desplazamiento, se ha dejado de lado un acto reflejo propio de un episodio como la movilidad poblacional (del campo a la ciudad), y es la caracterización de las realidades propias de quienes aun permanecen en el campo. En este sentido sin negar la importancia del abordaje actual sobre estudios de urbanización, desplazamiento y migración en las periferias de las ciudades colombianas, si hemos visto como son cada vez más escasas las investigaciones e intervenciones sociales, políticas y académicas alrededor de las poblaciones que aún habitan las zonas rurales de nuestro país, ya que nos convertimos en una sociedad sintomática que empieza a reconocer sus realidades sólo cuando, éstas han generado crisis o están a punto de colapsar.

En esta necesidad creciente de abordar nuevas poblaciones y problemáticas sociales mediadas por la confrontación entre lo rural/urbano, evidenciamos como en una región como la nuestra, dicha realidad surge estrechamente ligada a la economía cafetera y todos los procesos derivados de ella. Es precisamente el café como producto base de nuestras prácticas productivas rurales, el que se ha convertido en un referente financiero y social de nuestra sociedad, tanto a nivel regional, como nacional. Las prácticas sociales y económicas derivadas de la renombrada bonanza cafetera, han perdurado por lo largo de muchos años, hasta el punto de que a pesar de que el cultivo de café a disminuido sustancialmente en los últimos decenios, en la actualidad el imaginario de una sociedad permeada por tradiciones propias de un entorno productivo cafetero se conserva.

Es por lo mencionado anteriormente que el presente estudio se realizó, sobre una población que a pesar de ser vital para la economía de esta zona del país, ha sido tradicionalmente excluida y marginada, como lo son los recolectores de café. Además de ser un grupo poblacional en permanente movilidad, sus circuitos migracionales se dan en medio de contextos urbanos y rurales, lo que abre las posibilidades de abordar la complejidad social de dichos sectores, que en medio de su aparente marginalidad institucional e ilegitimidad social, se deben adaptar y redefinir sobre dos esferas de la sociedad aparentemente opuestas, pero igualmente complementarias, como lo es lo rural y lo urbano.

Debemos reconocer que los recolectores de café son una población heterogénea socio-culturalmente, debido principalmente a la diversidad generacional, a sus múltiples procedencias y las diferentes formas de concebir el entorno, algunos mas ligados a lógicas urbanas y otro por le contrario con fuertes raíces campesinas. Este fenómeno los convierte en una población muy disimil a la hora de abordarlos como un grupo social establecido, sin embargo vemos como en algunos grupos de recolectores si existen algunas conductas comunes que demarcan factores incidentes, en su forma de concebir el contexto en el que habitan. Es por esta razón que el presente informe, da cuenta de un estudio de caso, que se concentro en un grupo específico de recolectores de café en esta zona del país, lo que en ningún momento puede llevar a generalizarse para el grueso de una población tan compleja y diversa como lo son los recolectores. El presente trabajo buscó develar al recolector de café como ser social y un eje neurálgico del engranaje económico de esta zona, no sólo por el papel desempeñado en la escala productiva cafetera, sino por todo al andamiaje socio-económico que genera dicha actividad, para ciertas regiones del país. Es en este sentido que buscamos re-descubrir un sujeto histórico y activo en la configuración social de nuestra región, para desentramar la complejidad inmersa en su labor; de allí la importancia de examinar las razones y fundamentos de las formas de movilidad territorial<sup>2</sup> configurados por su profesión. Se abordó al recolector de café, desde su realidad como agente social activo en nuestra sociedad, para desde este reconocimiento adentrarnos en un análisis más específico y de mayor pertinencia social; alrededor de la posibilidad de entender las razones de su movilidad, sus causas y motivaciones en el desarrollo de su quehacer social y laboral.

## **Escenario I CARACTERIZACIÓN SOCIO-ECONÓMICA**

Frente a la caracterización socioeconómica del recolector de café, inicialmente partimos del eje laboral, por ende de la economía cafetera como un factor determinante en sus condiciones de vida. En este sentido se buscó reconocer el contexto global de esta

<sup>2</sup> Reconocemos la movilidad territorial en los recolectores de café, como una forma de movilidad transitoria característica de su profesión, muy distante al fenómeno del desplazamiento forzado, cuyo principal connotación es ser de carácter involuntario.

economía, donde vemos como en los últimos años la tenencia de la tierra productivamente activa para el cultivo de café se ha ido concentrando en manos de unos pocos, ya sea para la sustitución del cultivo o para la conformación de grandes haciendas cafeteras, que terminan monopolizando el mercado y arruinando a los pequeños productores,

Otro factor incidente en la transformación de la dinámica cafetera en los últimos años, es el cambio del enfoque productivo de las fincas o haciendas cafeteras, que pasaron de ser haciendas a ser empresas, cambiando de una lógica económica rural informal, a lógicas mercantiles mucho más formales. Dicho proceso de cambio se ha visto aplicado de una forma pragmática en las relaciones que se establecen entre todos los implicados del proceso productivo, donde en nuestro caso el recolector se convierte en un empleado más de las haciendas, supeditándose a horarios y normatividades características de cualquier empresa.

En este orden de ideas al interior de las haciendas también ha cambiado la percepción y configuración misma del recolector (tanto exógena como endógenamente) y por ende sus relaciones sociales y productivas. Los recolectores, siempre se consideraron unos trabajadores itinerantes, cuya vinculación laboral estuvo sujeta a criterios relativamente flexibles, donde no existía un control estricto por parte de las haciendas cafeteras, sobre la labor que desempeñaban; sin embargo en los últimos años al consolidarse cambios económicos de trascendencia para estas haciendas, que pasan a convertirse en empresas, se empezaron a establecer otro tipo de relaciones con los trabajadores, (incluyendo los recolectores), convirtiéndolos por un lado en empleados fijos o con permanencia temporal y laboral, entre los cuales están principalmente administradores y mayordomos de las fincas y por otro lado empleados itinerantes, como los recolectores. Estas nuevas formas de concepción de los trabajadores en las haciendas, generan para una población como los recolectores, nuevas relaciones de interacción social, derivadas de la implementación de políticas laborales nuevas, como los estándares de calidad con relación a su trabajo y la regulación de su tiempo laboral, además de una mayor jerarquización con relación a su responsable inmediato, que es el mayordomo y a sus superiores.

Los cambios macroeconómicos que han sufrido las haciendas cafeteras, responden fundamentalmente

a la necesidad de elevar los niveles de productividad económica, para así expandir el mercado local (de los grandes productores) más allá de las fronteras nacionales, con el apoyo económico y político del gobierno nacional, quien ha demostrado un gran interés por convertir el campo colombiano en un negocio rentable para los grandes productores. Este proceso se integra a las políticas gubernamentales de tecnificación del campo, que fundamenta su quehacer en la transformación de las prácticas de cultivo tradicional, por prácticas empresariales mucho más técnicas, efectivas y a bajo costo. Dicha dinámica denominada "modernización del campo"<sup>3</sup>, busca implementar de forma efectiva, sistemas económicos capitalistas autónomos, que descentralicen del estado la regulación comercial y productiva, para que finalmente se integren en los procesos multinacionales imperantes. En esta lógica es donde las grandes haciendas cafeteras introducen nuevas prácticas económicas, ligadas a la productividad y la sostenibilidad comercial de este nuevo sistema, que les permite ampliar sus panoramas financieros e integrarse en otros niveles del mercado, más allá del cultivo y procesamiento primario.

Este panorama laboral en el que vive el recolector, ha generado de forma simultánea un detrimento acelerado de sus condiciones de vida, ya que acompañado de esta crisis económica en la que está inmerso, se le suman otros factores sociales propios de sus nuevos contextos de vida, como la marginalización de su entorno social, las manifestaciones propias del conflicto armado en sus zonas de trabajo, entre otros factores. El recolector de café por muchos años, deambuló por el campo colombiano y aunque no poseía un sistema de protección social que lo cobijara, si tenía un nivel de vida aceptable con un buen ingreso económico que le permitía subsistir de forma digna.

Sin embargo esta movilidad empezó a verse impedida como consecuencia de la profundización del conflicto social, político y armado del país, que en muchas regiones rurales obligó a las familias campesinas, a desplazarse hacia las cabeceras municipales y a los trabajadores del campo (como los recolectores) a adaptarse a nuevas condiciones de convivencia, impuestas por todos los grupos legales e ilegales que

3 Concepto utilizado indiscriminadamente en los planes de desarrollo nacionales y locales en Colombia, de los gobiernos posteriores a la apertura económica.

habitan estas zonas. En amplias zonas del país se empezó a deslegitimar o sustituir la institucionalidad estatal, por parte de diferentes grupos armados o políticos legales e ilegales, que ejercían el poder de acuerdo a sus necesidades, tanto económicas, como políticas y militares. Esto se vio reflejado en nuevas relaciones laborales, económicas y hasta sociales.

Dicha dinámica generó que los recolectores de café, principalmente los que respondían por núcleos familiares, también migraran con sus familias a zonas urbanas o más cerca de las cabeceras, ya que debido a la realidad del campo, no contaban con las condiciones sociales y de seguridad necesarias para dejar a sus familias solas por semanas enteras (como estaban acostumbrados), mientras recogían el café. Dicho proceso migracional generó que una gran oleada de recolectores de café empezaran a establecer sus lugares de residencia (los de sus familias) en distintos centros urbanos. Como resultado de llegar a habitar sitios desconocidos para ellos, en su adaptación su realidad socio-económica varió, pues su costo de vida se elevó de una forma acelerada, entre otras cosas, como consecuencia de tener que asumir gastos que antes no existían en su cotidianidad, lo que los obligó a empezar a engrosar los sectores más deprimidos y marginales de las ciudades.

Este proceso que además es un reflejo activo de lo que pasó con muchos pobladores del campo (no sólo recolectores) llegados a la ciudad, empezó a crear en los recolectores y principalmente en sus familias, altos niveles de pobreza e inmersión en conflictos sociales tanto dentro de la familia (por ejemplo, violencia doméstica) como fuera de ella (violencia callejera), como consecuencia de los niveles de descomposición social de los contextos a los que llegaron. Consecuencia de este contexto histórico, la migración ha generado que el recolector de café en la actualidad, habite en contextos socio-económicos marginales, a los cuales más que adaptarse por asimilación social, en muchos casos se ha integrado bajo parámetros tradicionales, muy propios de sus costumbres campesinas.

Es así como vemos la urbanización como un proceso moderno de coexistencia multicultural entre actores sociales de diversas procedencias y con universos simbólicos diferentes, que en medio de la convivencia cotidiana configuran nuevas formas de relacionarse y expresarse, pero conservando factores y tradiciones

propias de su contexto histórico. Esto lo evidenciamos de forma más explícita para los recolectores de café en factores sociales tales, como la comida, los gustos musicales y la concepción de familia patriarcal.

Esto no quiere decir que el recolector de café ó su núcleo familiar no haya incorporado prácticas sociales propias de contextos urbanos; sino que a las prácticas aceptadas, le han sido complementadas y/ó contrapuestas (según la circunstancia) algunas costumbres características del campo. Aquí no evidenciamos que en el recolector de café exista una negación del contexto al cual se han incorporado, lo que existe es una redefinición de sus principios, valores y prácticas campesinas, a un nuevo entorno que es el urbano. Esta redefinición cotidiana, fluctúa permanentemente entre dos tendencias; la primera es que el recolector y/ó algún miembro de su familia se incorporen de forma absoluta a las prácticas sociales del nuevo medio en el que habitan (tales como las practicas delictivas ó vinculación en "tribus urbanas"<sup>4</sup>) generando un tipo de incorporación social plena alrededor de su nuevo contexto de vida, que conlleva a lo que podríamos denominar una "urbanización" de la existencia social del recolector ó algún miembro de su familia, ya que sus lógicas de existencia, proyecciones y configuraciones identitarias se derivan exclusivamente de las dinámicas socioculturales urbanas.

La segunda tendencia derivada de esta migración es la incorporación gradual de algunos elementos propiamente urbanos, pero conservando prácticas o costumbres características de su entorno de procedencia (como las prácticas gastronómicas), generando un tipo de hibridación socio-cultural entre algunos factores derivados del contexto urbano y otros procedentes de un contexto rural.

De esta forma se evidencia cómo la migración urbana generó en los recolectores de café una adaptación e incorporación de nuevas lógicas sociales (como la necesidad del estudio, la forma de progreso) propias de su nuevo contexto. Sin embargo estas nuevas lógicas de subsistencia se aceptan sobre mecanismos de autocontrol de esa realidad, que permitan que el núcleo familiar de los recolectores se distancie de otros habitantes de la ciudad y de diferentes prácticas

4 Entendiendo las tribus urbanas como subculturas propias de la sociedad moderna, que se agrupan en contextos urbanos, bajo unas características ideológicas o sociales comunes, que generan identidad como colectivo.

sociales, mal vistas por el recolector. Este autocontrol funciona bajo condicionantes tradicionales del campo, como lo es por ejemplo empezar una vida laboral a muy temprana edad, como una forma de construir independencia y carácter en los hijos.

Finalmente podemos reconocer que son muchos los factores socio-económicos que intervienen en la configuración del recolector de café como parte de una población flotante y migratoria. Sin embargo encontramos como la falta de una estabilidad laboral, consecuencia de sus fluctuantes condiciones de trabajo, las diferencias en el trato dado por parte de algunos caficultores que se adecúan a los intereses económicos de las haciendas y el creciente asentamiento en sectores urbanos, son los fenómenos de mayor incidencia en los patrones de movilidad a los que se circunscribe un recolector de café en esta zona del país. Dichos fenómenos aunque no determinan de forma absoluta, la historia ó la realidad socio-económica de muchos recolectores de café, si pueden demarcarnos una tendencia general de la realidad vigente, de un gran porcentaje de la población recolectora con la que se desarrolló el actual estudio.

## **Escenario II. REFERENTES ESPACIO-TEMPORALES**

En nuestra sociedad los imaginarios, los podemos reconocer como todos los contenidos simbólicos inmersos en un espacio ó contexto determinado, dando cuenta de las referencias mentales construidas por los sujetos alrededor de una idea, que puede o no derivar de un elemento material, pero que necesariamente configura una relación social. Los imaginarios como representaciones mentales que referencian socialmente una idea derivada en la mayoría de los casos de una realidad, sin embargo haremos especial énfasis en las relaciones sociales que establecen los recolectores en los imaginarios y en el entramado simbólico que generan en el territorio.

El territorio abordado desde la carga simbólica e imaginaria a través de las cuales los diferentes grupos humanos, le dan sentido y configuran una relación social con el espacio, Ana Patricia Noguera (2004) lo enuncia como, "Los territorios son, en el momento en que significan algo para alguien, es decir, en el momento en que un grupo social, una «comunidad» o un grupo con intereses comunes, escribe sobre la

tierra sus formas de morar"<sup>5</sup>, y es en ésta configuración simbólica del territorio desde donde nos interesa concebir los referentes imaginarios que establece el recolector de café, en medio de contextos tan diversos, como los que habita frecuentemente; entendiendo que en la práctica de la recolección, el territorio juega un papel fundamental, como dispositivo articulador de la vida social y laboral de los recolectores.

Ante la noción misma de territorio, se estableció abordarlo, no en su espectro teórico más amplio, sino delimitándolo conceptual y metodológicamente a las esferas espaciales y temporales. Ya que es en esta concepción de territorio, donde se circunscriben los recolectores de café, puesto que su contexto laboral y social, se determina permanentemente de acuerdo a la idea que cada uno de ellos tenga sobre su entorno espacial (la movilidad en el mismo), y a la representación de temporalidad que construyen a corto, mediano y largo plazo.

Como se mencionó anteriormente se trabajó con la idea de la relación espacio-temporal, desde una doble presencia en el territorio opuesta y complementaria.

Esta dualidad a la que denominaremos ubicuidad territorial, parte desde reconocer la idea de una doble presencia de los sujetos en el territorio.

La primera presencia se manifiesta en la percepción imaginaria de lugares reconocidos tradicionalmente por los sujetos (en nuestro caso los recolectores de café) desde relaciones espacio-temporales aprehensibles en un proceso de reconocimiento simbólico y social desde su cotidianidad, tal como lo plantea Pecaut (1999) "La aprehensión del espacio es inseparable de las experiencias sociales que resultan de la memoria, de los vínculos sociales, del trabajo y de los itinerarios de vida"<sup>6</sup>. Es en este sentido que se abordó el territorio desde su carga simbólica y social, donde el espacio adquiere connotaciones identitarias que se construyen desde la incorporación de un universo simbólico común, que integra los individuos en el colectivo, legitimando la existencia social del grupo.

5 Noguera Ana Patricia. "Estéticas Ambientales Urbanas Complejidades ambientales y magmas expresivos de la vida urbana". II Seminario Internacional Sobre Medio Ambiente Urbano. Manizales, Abril. 2004.

6 Pécaut, Daniel "Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un espacio de terror; el caso colombiano", Bogotá, Revista colombiana de Antropología. Vol. 35. 1999.

La segunda presencia desde una aparente negación, a dicha aprehensión simbólica del territorio. Aquí se partió de la posibilidad de concebir la configuración del territorio desde una carencia de relaciones espacio-temporales reconocidas y legitimadas socialmente, pero innegablemente vividas de forma física. Esto nos acerca a algunos planteamientos de Augé en su concepción de "no-lugares", como espacios habitados, donde no existen cargas simbólicas, históricas, ni relacionales entre los sujetos que los utilizan, sólo surgen relaciones instrumentales del espacio. Los no-lugares son los espacios en los que el hombre habita, pero en los cuales no construye relaciones de identidad o representación, simplemente transita invisibilizando su existencia. Tal como lo plantea Augé (1993), "Los no lugares no existían en el pasado, son espacios propiamente contemporáneos de confluencia anónimos, donde personas en tránsito deben instalarse durante algún tiempo de espera...". Este concepto de No-lugar, ha sido reevaluado y redefinido en muchas ocasiones, puesto que en alguna medida no deja de ser una perspectiva totalizadora del espacio, remitiéndolo a una profunda segregación entre lo físico-material y lo humano-inmaterial, como segmentos aparentemente disolubles en la sociedad moderna.

Sin embargo, es por lo mencionado anteriormente que a pesar de que la teoría de los no-lugares en algunos de sus planteamientos aborda el espacio como un sitio de paso donde no se configuran (al menos en apariencia) relaciones simbólicas de identidad, tal como lo encontramos en algunas manifestaciones de los recolectores de café. No fue desde esta perspectiva donde ubicamos nuestro análisis ya que lo que evidenciamos en la cotidianidad configurada por esta población, en algunos de sus espacios, es una despersonalización del lugar, en lo que podríamos denominar como lugares funcionales, que se constituyen desde un uso más instrumental y transitorio, en el que se encuentran algunas manifestaciones de apropiación simbólica e identitaria, pero no derivadas del espacio físico en sí, sino desde la semantización del territorio generada en las relaciones de interacción que se construyen entre recolectores, sin importar el lugar en el que se den. El lugar funcional no niega la existencia

de relaciones simbólicas a su interior, pues finalmente son estas relaciones las que le dan un valor social, sin embargo, sí existe una abstracción práctica del espacio físico en términos materiales, ya que éste a diferencia de otros espacios no adquiere ninguna connotación relevante en la cotidianidad de los que lo habitan. El lugar asume una relación funcional, en la medida en que como espacio físico es invisibilizado y sus características materiales carecen de importancia para el recolector, puesto que se concibe como un lugar instrumental, donde desarrollan una labor específica, que no posee ningún tipo de carga significativa como espacio.

Para el análisis de esta ubicuidad territorial, desde lo aprehensible y lo funcional del espacio en los recolectores de café; abordaremos inicialmente dicha esfera espacial, desde sus sitios habitados cotidianamente y sus nodos sociales, posteriormente se analizará la esfera temporal desde la dualidad implícita en percepción física y mental del tiempo.

#### \* REFERENTE ESPACIAL

En este sentido partimos por abordar el espectro espacial del recolector, en tres lugares fundamentales, según su recurrencia y su importancia simbólica. Dichos espacios son; El cafetal (sitio de trabajo), el cuartel (alojamiento laboral) y la Plaza (incorporación laboral). Aunque existen diversos lugares donde cohabitan los recolectores dentro y fuera de las épocas de cosecha, estos tres espacios se configuran en los nodos de encuentro y desencuentro más representativos y de mayor afluencia para los recolectores.

#### • EL CAFETAL

Este es el lugar de trabajo del recolector y es precisamente allí donde permanece la mayor parte de tiempo, durante la estadía en la hacienda. Allí trabaja bajo la orientación directa del patrón de corte, denominación histórica generada por su oficio, que es el de orientar por donde realizar la recolección en los tajos del cafetal, refiriéndose a este direccionamiento de los tajos como "cortes". Al patrón de corte, también se le conoce como mayordomo ó alimentador, pues es muy recurrente que las haciendas busquen contratar patrones de corte que no sólo administren a los recolectores, sino que además se encarguen de su alimentación y control dentro de los sitios de alojamiento.

7 Pécaut, Daniel "Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un espacio de terror; el caso colombiano", Bogotá, Revista colombiana de Antropología. Vol. 35. 1999.

Para los recolectores de café esta persona en términos jerárquicos es su superior inmediato<sup>8</sup>, no solo en el ámbito laboral sino mucho más allá, ya que su responsabilidad sobre los recolectores se extiende a todo el tiempo de estadía de éstos en las haciendas. En el cafetal el patrón de corte distribuye espacialmente los recolectores bajo movimientos preestablecidos, siguiendo recorridos horizontales o verticales según la topografía del cafetal, para esta distribución utiliza un símbolo que indica a los recolectores el recorrido y tiempo en un cafetal. A este símbolo se le denomina "la bandera" (un palo de madera con un plástico en la punta con forma de bandera), que en el cafetal es posesión exclusiva del patrón de corte y es un referente de autoridad y orden, ya que el recolector guía su recorrido en medio de los lotes de café por medio de las indicaciones dadas a través de la bandera, que como instrumento de trabajo solo transporta y emplea el patrón de corte.

Los cafetales varían en las haciendas según la inclinación de su topografía, unas más planas otras más inclinadas, sin embargo por lo general están ubicados en pendientes divididas por segmentos a los que se les denomina "tajos", que son hileras de cafetos que conservan un orden lineal descendiente.

El cafetal por su referencia histórica y casi emocional<sup>9</sup>, es lo que podríamos llamar el locus del recolector, ya que éste no solo es el espacio de mayor permanencia durante su estancia en la finca ó hacienda, sino que además se configura en uno de los sitios de mayor arraigo social en su cosmovisión, puesto que allí se insertan múltiples referentes identitarios que le dan una connotación representativa mayor dentro del colectivo. Precisamente el cafetal, interna y externamente es el referente, por el cual se asocia a un recolector con su contexto, ya que este espacio a lo largo de los años se ha ido configurando en un símbolo identitario de su profesión. Aunque los recolectores de café no configuran de una forma plena "representaciones sociales" como tal debido a la ambivalencia en su apropiación como grupo social, si evidenciamos prácticas sociales comunes que los representan e identifican colectivamente, alrededor de espacios semantizados como lo es el cafetal en sus

8 Esta persona normalmente es el responsable de los recolectores, además es prácticamente el único enlace real de los recolectores con la Hacienda.

9 Emocional, en el sentido de convertirse en un símbolo de representación tan arraigado del contexto cafetero, que su referencia suscita una profunda subjetividad en el recolector.

imaginarios. Podemos ver así, como para el recolector de café, el cafetal como espacio posee una carga simbólica que constituye un referente identitario, esto se enmarca en lo que Moscovici denomina "la objetivación" de las representaciones sociales, como un mecanismo que desde las interacciones colectivas, dan sentido social a elementos intangibles o amorfos como el espacio (en nuestro caso el cafetal como espacio físico), y el "anclaje" de dichas representaciones como la forma en que el sujeto categoriza su contexto, para hacerlo aprehensible colectivamente, (como los referentes identitarios alrededor del cafetal).

Es precisamente a través de procesos como este, donde vemos como los recolectores semantizan o cargan de significado un espacio laboral permanente como lo es el cafetal, hasta convertirlo en un símbolo de su profesión, transformando un espacio físico específico, en un referente colectivo de interacción social.

Por otro lado un factor no tan significativo socialmente para ellos, pero igualmente importante alrededor de la permanencia corta o duradera en el cafetal, es la influencia de la geografía en la que desarrollan la recolección, puesto que de este factor se deriva el esfuerzo físico mayor o menor en el desarrollo de su labor, por ende los recolectores suelen establecer referencias de algunas fincas en relación a su topografía, lo que los lleva a tomar la decisión de ir o no ir a estos sitios.

Generalmente, cuando el terreno del cafetal es demasiado pendiente, su ritmo de trabajo es mucho más acelerado, para así pasar lo más rápido posible a un terreno menos quebrado, donde el ritmo de recolección sea mayor y su productividad sea más alta.

El cafetal es un punto de encuentro fundamental en la vida colectiva del recolector, ya que desde allí surgen gran parte de las relaciones laborales y sociales que establecen en su profesión, es precisamente en este espacio donde más tiempo interactúan con sus compañeros; cantan, conversan, intercambian experiencias y expresan múltiples elementos de su universo social, sus preferencias, gustos, afinidades, además de las tradiciones características de sus sitios de procedencia.

Para muchos de estos recolectores la motivación personal de continuar en este trabajo, está estrictamente ligada a la idea de "libertad" expresa que les brinda el

cafetal, puesto que es un lugar aparentemente tranquilo, al aire libre y en permanente silencio, lo que genera un valor agregado que no posee ninguna otra profesión. En este sentido, es en el cafetal donde se objetivizan las sensaciones de libertad, que son valoradas por el recolector dentro de su ocupación como factores positivos de su estilo de vida, aparentemente sin tantas coerciones y limitaciones laborales como en otros oficios. Aquí vemos como se establece una estrecha relación con la esencia rural de su trabajo, puesto que prevalece un entorno natural muy amplio y por ende tranquilo, que genera una sensación de libertad que no encuentran en ninguna otra vinculación laboral.

El recolector de café construye un imaginario alrededor del cafetal, desde dos percepciones aparentemente opuestas, que son la idea de libertad y restricción, pero que en su cotidianidad se estructuran como factores implícitos que surgen de un mismo lugar. Lo que además le da una fuerte carga simbólica a este espacio, ya que existe una doble significación para ellos, puesto que se parte de la posibilidad de generar sensaciones de restricción ó de libertad de acuerdo al interés que medie en el contexto que estén habitando.

Aquí vemos entonces como a través de un espacio físico como el cafetal, se establece una red de dispositivos sociales que le permiten al recolector configurar un idea de libertad en medio de sus condiciones, sin que esto entre en oposición con sus restricciones laborales, si no por el contrario adaptando su forma de pensar y concebir el entorno, por medio de dicho sistema.

Finalmente el Cafetal, es un sitio de permanencia obligada para los recolectores, desde el cual han empezado a configurar relaciones de interacción tanto de forma individual, por ejemplo a través de escuchar radio de manera personal, como de forma colectiva en medio de conversaciones ó canciones entonadas grupalmente. Es allí en este espacio donde se ha incorporado toda una carga simbólica propia, que lo interrelaciona con otros recolectores y que lo distingue ante la sociedad, este sitio lo podemos establecer como un espacio social, tal como plantea García (1976), refiriéndose al espacio territorial como "un espacio socializado y culturizado"<sup>10</sup>. En este sentido reconocemos como entonces el cafetal

más que un espacio físico de trabajo, es también un espacio socialmente amplio para el recolector de café, en donde configura muchas de sus relaciones simbólicas, sociales e identitarias como colectivo tanto desde su ámbito laboral, como desde su realidad social.

## • EL CAMPAMENTO

El Campamento es el sitio de alimentación y alojamiento de los recolectores durante su estancia en las haciendas cafeteras; se les denomina normalmente campamentos refiriéndose a todo el espacio en general, donde se encuentran tanto los espacios de descanso, como los de alimentación y aseo. Dichos campamentos se distribuyen en: Cuarteles; que es el sitio donde duermen y descansan los recolectores y lo constituyen pequeñas piezas ó grandes salones (según el tamaño de la hacienda) donde se ubican varios camarotes en hileras, que están contiguos unos con otros, allí cada recolector se ubica en una cama específica y deja sus pertenencias ahí mismo. Alimentaderos, remitiéndose al lugar donde consumen los alimentos, son grandes comedores ó un salón con varias construcciones de cemento o madera que cumplen la función de mesas, donde se sientan a comer y a pasar el tiempo escuchando música, conversando ó entreteniéndose con diversos juegos de mesa (especialmente cartas y parqués). Aunque ésta es la distribución tradicional del campamento, los recolectores en su lenguaje cotidiano no discriminan dicha distribución y normalmente se refieren a este espacio, bajo cualquiera de estas tres denominaciones (cuartel, campamento ó alimentadero) sin importar su funcionalidad explícita.

Las condiciones de los campamentos responden a un sinnúmero de intereses y factores que más adelante enunciaremos y que determinan la calidad de estos espacios. Sin embargo, podemos partir por evidenciar algunas características comunes en los campamentos visitados, lo que podría configurar una tendencia en su distribución, manejo y mantenimiento. Dichas características muestran los cuarteles, generalmente con camarotes de madera ó de hierro (entre 70 y 90 centímetros de ancho y entre 1,40 y 1,70 centímetros de largo) fabricados manualmente con tablas de esterilla ó madera y con colchones de paja delgados y desgastados por el paso de los años. En su mayoría los camarotes al igual que los colchones se encuentran en muy mal estado, algunos inhabilitados y sin ningún tipo de mantenimiento ó renovación. Los cuartos varían

10 García, J. L. "Contribución de la antropología cultural de las sociedades arcaicas al estudio de la personalidad". Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1976.

su tamaño según las dimensiones del cuartel, pero se evidencia un hacinamiento permanente, ya que los camarotes se encuentran muy cerca unos de otros ocupando la mayor parte del espacio. El mantenimiento de los campamentos, en algunas haciendas, es responsabilidad del patrón de corte, en otras, de los recolectores y en otras, de la hacienda misma; en este sentido, el mantenimiento y limpieza de los cuarteles se encuentran en muy mal estado indiscriminadamente de quien sea el responsable de su cuidado.

Los alojamientos, aunque son estacionales, ya que en muchas ocasiones albergan a los recolectores por cortos periodos de tiempo principalmente en épocas de cosecha, también en ocasiones este tiempo de permanencia se extiende en los campamentos ya que existen recolectores que buscan haciendas donde se les permita permanecer largos periodos de tiempo, pues esto les brinda mayor estabilidad laboral sin tener que migrar tan continuamente; Sin embargo esta búsqueda de algunos recolectores de permanecer periodos más extensos de tiempo en las haciendas, no es muy bien visto por los dueños de éstas, ni por quienes las administran, ya que argumentan que si un recolector supera un número de semanas en un mismo campamento, éste podría exigir algún tipo de vinculación laboral formal, por parte de la hacienda. Este factor de prevención obliga al patrón de corte, quien es el directo responsable de los recolectores en las haciendas, a estar renovando permanentemente su personal, para satisfacer los requerimientos de los dueños o administradores de las haciendas, circunstancia que hace más difícil la labor tanto para el recolector como para el patrón de corte.

Este es uno de los factores más influyentes para la movilidad obligada de ciertos grupos de recolectores, ya que en las diferentes apreciaciones de éstos, se encuentra un consenso alrededor de la idea de que al llegar a una hacienda donde se sientan a gusto, prefieran permanecer durante temporadas más largas de tiempo en dichos espacios y se van, ya sea por que se lo piden ó por que antes de que esto ocurra de antemano conocen la posición de los dueños de las fincas o los administradores, sobre el inconveniente de tener mucho tiempo los mismos trabajadores en las fincas.

En cuanto al campamento visto como un espacio físico, éste adquiere diversas connotaciones para el recolector de café según las condiciones provistas en estos mismos

campamentos, evidenciadas fundamentalmente a través de la calidad material y el buen trato dado en los mismos. Dichos espacios como lo mencionamos anteriormente varían según las características propias de la hacienda y los criterios de administración de estas, ya que las condiciones de los campamentos están estrechamente ligadas a múltiples factores derivados del contexto general en el que se desarrolla la producción.

El primer factor se desprende del hecho de si la hacienda esta certificada ó no, ya que los procesos de certificación del café se han vuelto elementos de vital importancia en el desarrollo de las fincas cafeteras actuales, fijando estándares de calidad y normas de producción específicas.

En este sentido encontramos como influye el tipo de certificación que se aplique, ya que las certificaciones existentes exigen unas características propias según de donde provengan. Las certificaciones de mayor renombre y las más comunes en la actualidad son; la Fairtrade que fundamenta su visto bueno o aprobación en la necesidad de que el entorno productivo impacte positivamente en las comunidades que lo rodean, además de fortalecer un precio justo con los pequeños productores; la certificación Utz Kapeh que plantea la necesidad de establecer sitios de vida dignos con condiciones mínimas de habitabilidad para los recolectores de café, donde la producción se desarrolle en medio de procesos sociales que incorporen todos los participantes de la dinámica productiva; la Rainforest Alliance que parte del precepto de la conservación de la fauna y de los ecosistemas, buscando sistemas de producción limpios y orgánicos; la última de estas certificaciones es la 4C o código común, que plantea la importancia de generar un trato respetuoso con los miembros del proceso productivo cafetero, a través de prácticas aceptables de respeto, tanto entre las comunidades inmersas en el proceso productivo, como entre los grandes productores del grano. Estas certificaciones en la cotidianidad vivida en las haciendas estudiadas, solo son enunciados generales, expuestos por quienes están interesados en certificarse, ya que se evidencia como ninguno de dichos enunciados, (al menos en referencia a lo social), son desarrollados a profundidad por los generadores y participantes de la certificación. Las Haciendas en su afán por conseguir una certificación en poco tiempo, no emprenden políticas a largo plazo, que cumplan con los requisitos exigidos en dichas certificaciones, por el contrario se limitan a desarrollar

actividades coyunturales, como pintar la fachada de los campamentos, realizar talleres de formación en primeros auxilios ó promover jornadas de salud, todas estas actividades las ejecutan en el momento en el que se esta buscando la adjudicación de la certificación, no antes ni mucho menos después de haber conseguido ésta. En gran medida esta realidad se debe a que las haciendas no están dispuestas a invertir capital, por ejemplo en programas de atención a las comunidades que intervienen en el proceso productivo (como los recolectores) ó a la implementación de estrategias de respeto medio-ambiental, ya que aparentemente dicha inversión no les generaría ninguna ganancia económica, desde el punto de vista económico. Es por esta razón que las haciendas buscan mejorar algunos aspectos superficiales exigidos por los agentes certificadores, para que simplemente se les permita completar los requisitos enunciados por la certificación a la que aspiran, sin que esto necesariamente corresponda a la realidad. El otro factor que varía las condiciones alrededor de los campamentos es el tipo de patrón de corte que lo administra, puesto que en muchas ocasiones, él es quien tiene la libertad de establecer las condiciones propias del espacio. Este proceso es generado por un desprendimiento abierto de la responsabilidad del propietario, por el bienestar de los recolectores como sus empleados, y dejando dicha responsabilidad en manos del patrón de corte ó el administrador de la hacienda. Aquí no cobra mayor relevancia las condiciones materiales en que se tenga un cuartel, puesto que este factor socialmente no es muy influyente. Tiene mucha mas relevancia el tipo de relación de autoridad y de respeto que se establece entre los recolectores y los patrones de corte, puesto que este elemento termina influyendo de forma directa en el contexto de aceptación o rechazo de un cuartel.

El campamento como sitio de permanencia para los recolectores, lo denominamos como un "lugar funcional", desde donde el recolector transita e interactúa socialmente, pero en el cual no surge una apropiación identitaria del espacio en términos materiales, ya que se convierte en un espacio invisibilizado y casi ignorado por los mismos recolectores. En este sentido el campamento como lugar de tránsito, adquiere una connotación social particular, muy diferente al cafetal, ya que este espacio en sí desde el espectro material carece de valor simbólico ó representativo para la población recolectora, convirtiéndolo en un lugar solo

de valor funcional alrededor de su estructura física, donde lo simbólico existe pero ligado exclusivamente a las interacciones dadas por el colectivo, sin dar ningún tipo de valor al espacio físico. El espacio carece de importancia identitaria, ya que son las relaciones de interacción generadas por el grupo social las que adquieren en algún momento una connotación simbólica, y dichas interacciones son fácilmente trasladadas o traspuestas a otro sitio, sin importar el contexto material o el espacio físico en el que se generen.

Aunque tangencialmente los campamentos son lugares de paso, en los cuales el recolector no manifiesta ninguna apropiación social en relación al espacio, es innegable que en medio de dicho lugar funcional, se establecen diversas relaciones interpersonales que a través de la cotidianidad van configurando nodos identitarios, que no están circunscritos al espacio en ningún momento, si no a las redes sociales de interacción que se generan en medio de él.

El campamento como lugar funcional dentro de los recolectores, se configura en un espacio físico de distensión, ya que después de extensas jornadas laborales, es el sitio de alimentación y descanso, donde a través de múltiples interacciones derivadas de estas actividades, construyen parte de su vida social. Aquí es donde se relacionan entre sí de una forma más informal, puesto que a través de las relaciones mutuas construidas allí, expresan parte de sus gustos, preferencias y afinidades sociales. Esto lo podemos reconocer como un mecanismo de construcción de lo que Tajfel (1972) denominó "Identidad social", como una forma de trascender las identidades personales a través de interacciones y afinidades sociales, que reflejan su identidad con los otros, como parte de un mismo grupo social, "la identidad social va ligada al conocimiento de su pertenencia a ciertos grupos sociales y al significado emocional y valorativo resultante de esta pertenencia"<sup>11</sup>. Es esta misma identidad social la que se configura de una manera tangible en la interacción dada por los recolectores de café al interior de los campamentos.

Normalmente el recolector en espacios como el campamento genera afinidades e identidades sociales,

11 . Tomado de M. C. Martínez González y L. Iñiguez Rueda. "Análisis del Discurso sobre la identidad". Barcelona. Noviembre de 1987. Tajfel, H. (1972). "La categorisation sociale. En S. Moscovici (Ed.), Introduction à la psychologie sociale". Paris: Larousse

derivados principalmente de las interacciones propias de la cotidianidad en la que se encuentra como colectivo. Sin embargo como ya hemos visto dicha identidad social se debe fundamentalmente a sus interrelaciones comunicacionales, más que al espacio físico en sí, ya que para el recolector el campamento desde lo material es visto de una forma mucho más funcional que simbólica. De esta manera podemos evidenciar como los recolectores desde las interacciones emergentes en el campamento configuran además un mundo lúdico (a través de juegos de mano) y un mundo social (a través de grupos aleatorios<sup>12</sup> de conversaciones), actividades éstas a partir de las cuales establecen el significado de sus interacciones, como un medio representativo de las diversas procedencias regionales y afinidades sociales que comparten como grupo y que desde la música, hasta las preferencias políticas y gastronómicas.

Es por esta razón que se puede establecer que para muchos recolectores de café las condiciones físicas de los cuarteles ó su estado general en sí, no son un factor realmente importante en su vida laboral. Fenómeno opuesto a la trascendencia dada por parte de los recolectores a las interacciones sociales implícitas de este espacio, de las cuales configuran un sentido social y una identidad colectiva.

En el caso del campamento, evidenciamos como el espacio es incorporado desde una perspectiva funcional, permitiendo establecer múltiples relaciones entre los recolectores que conllevan a construir formas de identidad colectiva, no obstante desde una perspectiva "emic" no denotamos una trascendencia valorativa del espacio físico para ellos y mucho menos una influencia de dicho espacio en su movilidad. Sin embargo es innegable que son todos los factores sociales y simbólicos mencionados anteriormente, los que influyen (no determinan) finalmente de forma directa e indirecta en la movilidad ó permanencia de los recolectores en dichas fincas ó haciendas cafeteras.

## • LA PLAZA

Este lugar, que por lo general está contenido en las galerías de los pueblos, es inicialmente el lugar de

<sup>12</sup> Al referirnos a grupos aleatorios, se hace énfasis en que no son ghettos o grupos preestablecidos de personas conocidas, por el contrario son grupos de recolectores que se encuentran en el comedor o en los cuartos y que sin conocerse, espontáneamente entablan relaciones mutuas.

reunión y permanencia de los recolectores de café para ser contratados en las haciendas. Allí llegan los recolectores el domingo y escuchan las ofertas de trabajo, dichos ofrecimientos se realizan indicando el valor que se paga por kilo recolectado, este precio varía según la cosecha (cantidad de café), el tipo de hacienda (grande o pequeña), la topografía y el clima en el que se encuentre; lo que lo convierte en un valor en permanente fluctuación, donde pueden pagar desde 190 pesos el kilo en tiempo de poco café ó de invierno, hasta 600 pesos el kilo en épocas de cosecha. Este proceso de oferta laboral se realiza a través de reuniones similares a una subasta, donde los diferentes patrones de corte vociferan el precio que están pagando y se le van acercando a los recolectores para invitarlos a sus haciendas. Los recolectores deciden a qué sitio irse y ubican los morrales en los jeeps de las haciendas como forma de aceptación del trabajo, ya que se da por entendido que cuando sus pertenencias están dispuestas en los carros se han comprometido con el patrón de corte a trabajar con él. Estos jeeps posteriormente, cuando el patrón de corte ha contratado el personal que le solicitó la finca, los transporta directamente a las distintas haciendas. Es evidente en la actualidad que en dicho proceso el recolector tiene libre albedrío para aceptar ó no ir a un sitio en particular, no obstante reconocemos que históricamente este proceso no ha sido así, puesto que antiguamente eran los patrones de corte, quienes escogían el personal que trabajaría con ellos cada semana. Esto se debía fundamentalmente a que la oferta laboral estaba por encima de la demanda, por ende existía mas mano de obra, lo que posibilitaba a los patrones de corte seleccionar los recolectores ó rechazarlos según su criterio.

Para el recolector sin embargo los motivos de escogencia de una finca son diversos pero principalmente toman en cuenta: el valor de pago, la afinidad con uno u otro patrón de corte, la alimentación que conocen como será o simplemente por el trato que saben recibirán en una hacienda. En el caso de quienes por primera vez llegan a un lugar y por ende no identifican estos factores, se ubican según referencias dadas por otros recolectores que encuentran en la zona. Esto genera un proceso de solidaridad implícito entre los recolectores foráneos y los lugareños, ya que esta práctica de acercarse al otro, para empezar a reconocer y ubicarse en el territorio, es muy común entre ellos, lo que lo convierte en un código social, donde saben que se

ayudan mutuamente, bajo el precepto de que en algún momento estos papeles se invertirán.

Sin embargo, las plazas no son solo un nodo laboral importante, allí en la plaza están ubicados los sitios de distracción y ocio más relevantes para los recolectores, fundamentalmente, los bares, los prostíbulos y las "ollas"<sup>13</sup>, ya que estos son los lugares más frecuentados por muchos de ellos durante el fin de semana.

La plaza se convierte en el referente identitario de mayor representatividad para los recolectores de café, ya que es allí donde socialmente configuran sus relaciones con el medio, donde entablan comunicación mutua a través de las diversas prácticas sociales desarrolladas en este sitio.

Como se ha mencionado la plaza es un punto de encuentro y desencuentro para los recolectores de café, donde pueden desarrollar su vida social y legitimar parte de su universo simbólico. Este espacio es subjetivado (configurado desde cada quien) según las oportunidades que les brinda el entorno, muchos buscan llegar a desahogar sus pasiones, emociones y deseos a través de diferentes prácticas mediadas por el licor, las mujeres, los juegos de azar ó la marihuana, convirtiendo la plaza en un catalizador cultural de las necesidades sociales de los recolectores. Hay quienes buscan estimular diversos sentimientos, que van desde el afecto a través de la búsqueda de compañía individual o grupal, hasta la agresividad a través de intervenir o propiciar confrontaciones ó peleas verbales y físicas.

La Plaza es el referente cultural, quizás de mayor relevancia en la mentalidad del recolector, ya que la concepción espacial de este lugar, surge de la fragmentación hecha del mismo a través de los micro espacios<sup>14</sup> configurados al interior de este territorio. Aquí vemos entonces como en la misma plaza se encuentran diversos universos sociales y culturales, expresados a

13 Son los sitios de compra y venta de sustancias alucinógenas en los pueblos y ciudades. Para los recolectores de café se frecuenta principalmente para conseguir marihuana. Aunque en dichos lugares se pueden adquirir también armas y otro tipo de productos ilegales.

14 Los micro espacios sociales de los que se habla, se refieren a la posibilidad de delimitar en un espacio físico determinado varios puntos de encuentro de diferente naturaleza social. Aquí partimos de encerrar en un espacio específico (en este caso la Plaza), varios espacios físicamente menores, pero que socialmente pueden tener una complejidad mayor.

través de los lugares ubicados alrededor de ella, donde confluyen lugares tan opuestos como complementarios, que van desde la Iglesia y el parque, hasta cantinas, prostíbulos y casas de apuestas.

Este fenómeno se da en un espacio como la plaza, debido a su multiplicidad de usos e interacciones, donde cada recolector desde su perspectiva se integra en un universo simbólico tan complejo como diverso, ya que su subjetividad entra en correlación, con las cargas semánticas incorporadas a cada lugar, desde el colectivo. Los recolectores reconocen e incorporan significados particulares a cada micro espacio, de acuerdo a sus universos sociales, lo que hace que interpreten de múltiples formas un mismo territorio.

#### \* REFERENTE TEMPORAL

En el espectro temporal derivado de los imaginarios territoriales de los recolectores de café, reconocemos una fuerte influencia de una concepción dual del tiempo, incorporando lógicas diacrónicas y sincrónicas según sus necesidades. Esta concepción dual del tiempo, muy características de la sociedad moderna, la podríamos enmarcar en lo que Beriain denomina una discontinuidad temporal, como manifestaciones modernas donde algunos grupos humanos generan sus interacciones sociales a partir de la alteridad de su medio y cohabitando bajo múltiples contextos, como es el caso de los recolectores de café en sus relaciones urbanas y rurales. Vemos como en la sociedad actual las relaciones con la temporalidad convencional, han variado según los contextos y han surgido lo que podríamos denominar nuevos ritmos temporales, que hacen del tiempo una aceleración y desaceleración constante, donde se configuran nuevas sincronías y diacronías, como respuesta social a un mundo en incesantes cambios y a velocidades intangibles.

En este sentido surge, por un lado, la concepción sincrónica como una manifestación a corto y mediano plazo, ligada a la cotidianidad, y por otro lado la concepción diacrónica como expresión a largo plazo, ligada a la idea de futuro.

Sobre la lógica temporal del corto y mediano plazo, en la mayoría de ocasiones para los recolectores no existe una real preocupación alrededor del tiempo, ligado a horarios ó el tiempo medido (inmediato), en los aspectos

laborales y sociales pocos utilizan la hora y nunca (en ninguno de los espacios habitados con ellos durante la investigación) se evidencia una preocupación alrededor del manejo horario.

Normalmente los recolectores están supeditados a unos horarios fijos o ya pre-establecidos por las haciendas para sus actividades, donde interiorizan unas horas fijas a las cuales se someten todo el tiempo (horas de trabajo, alimentación y descanso). Habitualmente los recolectores no muestran una relación estrecha con el manejo temporal, la hora aparentemente es inherente a sus actividades, volviéndose un elemento superfluo de tener en cuenta en su cotidianidad. Este fenómeno genera para muchos de los recolectores de café la idea de la no existencia del tiempo a mediano ó corto plazo; no porque no exista para ellos, sino porque en su cotidianidad el tiempo no es un factor determinante y se convierte más bien en un referente funcional y mecánico, del contexto laboral y social que habitan. Esta concepción de temporalidad, se complementa con otro factor característico entre muchos de los recolectores, y es la carencia de importancia del tiempo cotidiano, ya que éste se naturaliza hasta el punto de convertirse en un proceso invisibilizado en sus relaciones diarias. La concepción del tiempo en el recolector de café esta estrechamente ligada a la cotidianidad construida en sus prácticas sociales y laborales, siendo la rutina un eje articulador de su tiempo, y ésta a su vez es naturalizada hasta el punto de hacerse imperceptible en la vida del recolector.

Ya en cuanto a la concepción diacrónica evidenciada en los recolectores de café, encontramos la idea del tiempo, pero ya como un espacio incorporado a largo plazo, desde la concepción de "futuro", que lo podríamos denominar como un pensamiento proyectado a una escala temporal distante. Esta concepción de futuro también se develo en los recolectores, en la idea que tienen del pasado, ya que normalmente se refieren a éste bajo una óptica de tiempo lejano.

Es así como para los recolectores el futuro y el pasado no son concebidos a corto y mediano plazo, por ende nunca lo asumen como un referente inmediato, por el contrario su relación temporal diacrónica la establecen bajo la idea de segmentar espacios de tiempo (sea pasado o futuro) en una lógica aparentemente distante y perceptible, pero que en la praxis social es mucho más amorfa, pues no pasa de ser una segmentación del

tiempo a través de la discontinuidades características en la sociedad moderna, que los obliga a categorizar el tiempo como idea, más no lo incorporan como una realidad pragmática en su vida. Es por esta razón que en esta escala temporal diacrónica los recolectores ubican expresiones subjetivas tales como; deseos, proyectos y/o frustraciones, enmarcando fundamentalmente sentimientos inalcanzables, ya sea porque hacen parte de un pasado remoto ó de un futuro que no traspasa los límites mentales. Esto se reconoce esencialmente al evidenciar como la mayoría de referencias hechas alrededor del futuro ó pasado, se hacen sin una linealidad temporal clara, puesto que se remiten a acontecimientos muy lejanos (tanto pasados como futuros) que siempre se manifiestan de forma difusa.

Esto no quiere decir que al interior del grupo de recolectores de café no existan proyecciones reales a largo plazo de una construcción de futuro o una reconstrucción del pasado, no obstante, si podemos denotar una fuerte tendencia mayoritaria de quienes tienen una percepción ambigua de dicha temporalidad. Esto se ve más claramente en su concepción del futuro, como algo inalcanzable, como un referente mental que deriva un ideal ambiguo, el cual no supera los condicionantes de su realidad.

Dicha perspectiva de temporalidad está estrechamente ligada a las condiciones de vida de los recolectores, ya que se hace muy complejo concebir un futuro realizable mientras exista una inestabilidad social y laboral latente, escenario esté que aunque se niegue en algunas ocasiones, como un factor externo a la posibilidad de una planeación a largo plazo, es una condición implícita para proyectar dicho futuro.

Finalmente podemos inferir que los imaginarios espacio-temporales en los recolectores de café, demarcan de una forma más explícita los patrones de movilidad de esta población, puesto que dichos imaginarios están estrechamente ligados a su estilo de vida, sus condiciones socioeconómicas y a la configuración permanente de referentes mentales tales como; la sensación de "libertad"<sup>15</sup> derivada de su labor ó la percepción del tiempo desde su cotidianidad. Estos factores de una u otra forma son condicionantes

15 Existe un fuerte referente imaginario para los recolectores alrededor de esta idea de "libertad", en oposición permanente a los limitantes espacio-temporales ligados a otras profesiones.

objetivos y subjetivos de las motivaciones de la movilidad en los recolectores de café, puesto que su decisión de permanecer o moverse de un sitio a otro, se deriva en múltiples ocasiones de la posibilidad de construir un universo social propio, a través de la configuración de sus imaginarios espacio-temporales.

### Escenario III. MODUS VIVENDI

Para acercarnos a reconocer el modus vivendi del recolector, inicialmente podemos evidenciar prácticas sociales comunes, que demuestran formas colectivas de representación de esta población, lo que se podría considerar como una manifestación primaria de identidad. En este sentido dicha identidad en los recolectores de café esta relacionada con formas de representación social, que como colectivo dan sentido a su modo de vida.

Estas practicas sociales aunque de alguna forma se ven implícitas en las relaciones que establecen los recolectores, sería muy apresurado determinar que configuran un comportamiento identitario unificado, ya que no podemos obviar que en algunos casos existe una abierta negación de los recolectores a considerarse como un colectivo afín. Algunos de ellos se identifican bajo la figura de ser "andariegos"<sup>16</sup>, y otros no se reconocen tan siquiera como recolectores de café, miembros de un mismo grupo social, mucho menos representantes de dicho grupo. En este sentido existe un claro desprendimiento social y semántico de su posible identidad laboral como recolectores, puesto que aunque en la cotidianidad se reconozcan en muchos aspectos como parte de un mismo grupo social, en sus referentes discursivos se alejan de esta tipificación.

Debido a esta auto caracterización que hacen los mismos recolectores de café alrededor de su oficio y la negación abierta a reconocerse bajo una misma identidad, es que se desprende el impedimento epistemológico y pragmático de enmarcarlos a todos en una cultura determinada ó de asociarlos colectivamente como un grupo social específico. Para el recolector de café, la legitimidad como grupo social, se construye

en medio de una oposición complementaria, donde se niega y acepta su condición de recolector de acuerdo al contexto en el que se desenvuelva. De esta forma vemos como para muchos recolectores se establece una permanente ambivalencia de aceptación/rechazo de su profesión, ya que por un lado se niega tanto en su discurso, como en su lenguaje exógeno la configuración identitaria que puedan tener como grupo social y por otro lado se reconoce en la cotidianidad endógena la legitimidad de su condición y la aceptación de practicas identitarias propias como colectivo.

Aunque los recolectores de café poseen prácticas sociales comunes y comportamientos tradicionales similares frente a muchos procesos, también evidenciamos una circunscripción permanente a dinámicas de multiculturalidad y de hibridación cultural, como consecuencia de ser una población proveniente de muchas regiones, (especialmente de la región andina) y además de ser una población con muchas distancias generacionales, ya que encontramos recolectores con edades desde 13 hasta los 70 años aproximadamente. Son estos dos fenómenos, la brecha generacional y la multiplicidad de procedencias, factores que empiezan a demarcar la variabilidad social de esta población, en especial en época de cosecha donde la población recolectora aumenta, mayoritariamente gracias a la población migrante.

No obstante, lo mencionado anteriormente, si reconocemos múltiples elementos concordantes en el estilo de vida de la mayoría de ellos. Esto configuraría en los recolectores algunos comportamientos comunes que desde múltiples interacciones sociales, establecen un sistema de valores, de prácticas y de simbolismos propios, que caracterizan un modo de vida identitario. Estas representaciones identitarias se manifiestan de acuerdo al contexto en el que los recolectores de café las construyen, puesto que es característico ver como legitiman su condición de grupo de forma explicita tanto en sus discursos, como de forma implícita en sus rutinas diarias. Estos factores en los recolectores de café, se establecen alrededor de algunos gustos, comportamientos y percepciones sociales, que configuran finalmente la naturaleza de su modo de vida. Precisamente es su realidad social la que configura, los gustos ó afinidades sociales, como mecanismos de conexión y comunicación con los otros a partir de la diferencia y la semejanza de nuestros comportamientos.

16 Término generalizado por los recolectores al referirse a su profesión y a su estilo de vida, donde establecen una distinción con la palabra recolector, ya que ellos se conciben como personas que viven en medio del trabajo ocasional y de los viajes para conseguir dichos trabajos. De allí surge el término andariego, refiriéndose a la acción de andar sin rumbo determinado.

Los gustos, se convierten en preferencias sociales para los recolectores, condicionándose por lo que Beriain denomina un "sistema clasificatorio operante", donde cada individuo configura una red de categorías de diferentes conductas o comportamientos sociales, que finalmente se estructura como en un dispositivo de aceptación, rechazo o invisibilización de dichos gustos.

En cuanto a los gustos se puede evidenciar inicialmente una fuerte afinidad alrededor de la música, ya que es tema recurrente en sus conversaciones y que el escuchar música es una de sus prácticas más comunes. En relación a las preferencias musicales, prima el género popular ó conocido comúnmente como música de despecho, que es producido e interpretado por artistas de esta zona del país y que es el más difundido entre los recolectores de café que en su mayoría afirman identificarse con sus letras. Además dicho género tiene una estrecha relación con el mundo campesino, por la procedencia de sus intérpretes, que en su mayoría son de zonas rurales ó sectores populares, también debido a que sus letras en muchas ocasiones evocan esta sociedad campesina a través de palabras, prácticas ó historias afines a este contexto. Después de la música popular el género que sigue en términos de preferencia colectiva, es el Reggeton, que aunque es el más reconocido por la población juvenil, también ha permeado la población adulta, evidenciándose una gran afinidad con sus ritmos más no con sus contenidos.

Otro elemento que juega un papel trascendental en la historia y la vida social del recolector, es el radio. Este no solo es un instrumento que utiliza como medio de entretenimiento, sino que además lo conecta con su entorno, ya que es un mecanismo de acompañamiento y de conexión con el resto de su contexto, dentro y fuera del cafetal. El radio se ha convertido en un símbolo en la identidad del recolector, la mayoría de ellos poseen uno y lo escuchan desde que se levantan hasta que se acuestan. Además se convierte en la conexión directa que ellos establecen con la realidad regional, nacional y mundial, a través de las noticias, que además alternan con música durante todo el día. Si bien el radio pone en contacto al recolector, en sintonía con su entorno, esté también funciona un dispositivo de dispersión voluntaria e involuntaria de su realidad inmediata, puesto que en algunos casos escuchan música con el objetivo expreso de distraerse y entretenerse (principalmente en sus horas libres), sin embargo rutinizan tanto su uso que en ocasiones lo encienden de forma casi inconsciente

e inmediatamente se distraen en otra labor, aunque no tengan la intención de escuchar, la acción de encenderlo se vuelve mecánica. En medio del cafetal el radio los aleja mentalmente de su entorno directo, aunque también en muchas ocasiones los agrupa, puesto que vemos como algunos recolectores se reúnen en el transcurso del día en torno de algún radio, donde entablan conversaciones alrededor de lo que escuchan.

El radio, termina siendo un dispositivo social el cual en ocasiones, los aísla como individuos ó los integra como colectivo de acuerdo al momento, a los gustos y a las afinidades construidas entre el grupo.

Otro elemento influyente en el modo de vida de muchos los recolectores es el fumar bien sea cigarrillo ó bien el fumar marihuana, aunque esta última es una práctica realizada por algunos recolectores (indistintamente de la edad), que se ha convertido en un estigma equívoco del estilo de vida de esta población, ya que aunque muchos pretendan generalizar dicha práctica, en realidad el consumo no es mayoritario. A través de los años se ha generado una estigmatización de los recolectores de café, como una población de altos índices de consumo de sustancias sicotrópicas, fundamentalmente marihuana; estigmatización de la cual no se tiene clara su procedencia, ya que los recolectores de café aunque reconocen que algunos son consumidores activos, la mayoría entre los que se desarrolló esta investigación, no consumen y por el contrario establecen ciertas restricciones con los que si lo hacen, como el no permitirles fumar dentro de los cuarteles. Sin embargo, fumar (cigarrillo y/o marihuana) se ha convertido en los últimos años en una práctica mucho más arraigada y constante, especialmente en días fríos o en épocas de cosecha, donde según algunos recolectores el fumar eleva los niveles de productividad y estimula su resistencia al clima frío.

Aunque muchos patrones de corte establecen ciertas prevenciones con los recolectores que consumen marihuana, esto en el cafetal y en el cuartel no se manifiesta de una forma explicita, ya que el consumo es menos restringido. Sin embargo esta prevención si se puede evidenciar en el momento de la elección de los recolectores en la plaza, pues allí si tienen en cuenta muchas veces dicho criterio, por lo cual bajo este precepto terminan rechazando a recolectores que saben son consumidores activos.

Existen otras costumbres adquiridas por los recolectores en esta zona del país, que hacen parte de su modo de vida e influyen de manera directa en la escogencia del lugar de trabajo, principalmente las costumbres relacionadas con la alimentación, ya que para muchos de ellos es indispensable que la comida sea de "buen sabor" y con unos horarios establecidos que se respeten por parte del patrón de corte. Esto se evidencia principalmente en costumbres como, el consumir café al despertarse y al acostarse, el tener de comida en la noche frijoles ó que en su alimentación no falte la carne, condiciones que a lo largo del tiempo se han vuelto sine qua non de la aceptación ó rechazo de una hacienda. Dichas prácticas están estrechamente ligadas a la tradición gastronómica de esta zona del país, aunque algunos recolectores foráneos plantean que son hábitos adquiridos en su lugar de procedencia. Sin embargo no se puede establecer con claridad la procedencia de esta práctica ya que en realidad existen muchos recolectores que no son de la región cafetera y que conciben igualmente esta costumbre como parte suya, lo que hace pensar que es un proceso más que de tradición regional, es de incorporación cultural. Otra tradición desarrollada comúnmente por los recolectores de café es el consumir alcohol los fines de semana, principalmente cerveza y aguardiente, de forma recurrente en los mismos sitios (alrededor de la plaza). Es una costumbre ya arraigada para muchos de los recolectores reunirse los viernes ó sábados, recibir el pago e irse a la cantina de la plaza, algunos toman en cantinas que funcionan igualmente como prostíbulos, otros prefieren simplemente sentarse a escuchar música en bares sin ningún tipo de compañía. El consumo de alcohol es más generalizado entre los recolectores que no tienen obligaciones económicas ó familiares, ya que al carecer de dichas responsabilidades cuentan con más libertad social y económica para sus propios gastos. No obstante muchos recolectores que poseen dichas responsabilidades económicas, como una familia nuclear ó que habitan en la zona con sus familias extensas, también acostumbran a consumir alcohol, pero con mucha menos frecuencia. Esta práctica del consumo de alcohol está tan incorporada en la tradición de los recolectores de café en todo el país, que aparentemente no es un factor que influya directamente en la migración de dicha población, ya que aunque algunos prefieran trabajar en sus zonas de procedencia porque conocen el lugar de consumo, la mayoría que migra reconoce que en todas partes la dinámica es relativamente similar y por eso esto no es un condicionante para movilizarse de un lugar a otro.

Por el contrario, un factor que si influye de forma directa en la movilidad de los recolectores de café son sus relaciones familiares, aunque es uno de los aspectos más divergentes en dicha población, si se establece como un condicionante para la movilidad. Esta divergencia es debido a que se reconocen de forma común tres diferentes tipos de relaciones familiares en los recolectores de café; el primero son quienes tienen y responden por un núcleo familiar primario (esposa e hijos) con el que viven; el segundo es otro grupo que hace parte de familias extensas, donde cohabitan ocasionalmente, con padres y hermanos u otros familiares; y el tercer grupo son los recolectores que carecen de vínculos familiares, como consecuencia de haber salido desde muy temprana edad de sus casas. Sin embargo el recolector de café así tenga ó no un núcleo familiar fijo, en muchas ocasiones su permanencia en el hogar no es constante y por temporadas se ausentan totalmente del mismo, consecuencia propia de su oficio. Este proceso denota una profunda inestabilidad familiar para muchos recolectores y por ende una gran fragilidad en sus relaciones familiares. Fenómeno que aunque es una constante para muchos, no es una apreciación que se pueda generalizar debido a las diferencias en las mismas tipologías familiares configuradas por los recolectores de café. Estas tipologías familiares conllevan a que se puedan establecer factores ligados a la movilidad, que dependen de forma directa de este tipo de relaciones. De este modo se reconoce que es recurrente para los recolectores que tienen familia nuclear ó extensa, el no ser muy proclives a la movilidad permanente y en la mayoría de casos cuando se mueven lo hacen a zonas aledañas a sus lugares de procedencia. Caso contrario para los recolectores de café que no poseen un núcleo familiar establecido, quienes sí presentan una mayor propensión a la movilidad.

En consonancia con lo anterior, en cuanto al *modus vivendi* del recolector de café, es indispensable mencionar su permanente movilidad, que independientemente de la distancia y las condiciones en que se produzca, es uno de los elementos más representativos en su estilo de vida. El recolector de café, concibe su lógica de subsistencia, desde la idea de ser un "andariego", de estar en el marco de una permanente movilidad, donde puede viajar y trabajar bajo la tutela de su profesión, superando las limitaciones espacio-temporales de otros oficios. Esto en relación directa con la percepción generalizada de que su modo de vida está configurado

desde una permanente sensación de libertad. La idea de libertad, muy propia de muchos recolectores, está estrechamente ligada a las posibilidades brindadas por la itinerancia de su estilo de vida. Es por esto que al reconocer el *modus vivendi* del recolector de café, debemos establecer como elemento fundamental, la configuración de relaciones sociales y laborales, itinerantes, propias de una población en permanente movilidad territorial.

## CONCLUSIÓN

Finalmente podemos inferir que los imaginarios espacio-temporales y el *modus vivendi* en los recolectores de café, demarcan de una manera más explícita los arraigos vitales que dan forma a los factores socio-culturales incidentes en movilidad de esta población. Puesto que dichos imaginarios están estrechamente ligados a su estilo de vida, sus condiciones socioeconómicas y a la configuración permanente de referentes mentales tales como; la sensación de "libertad" derivada de su labor ó la percepción del tiempo desde su cotidianidad.

Estos factores de una u otra forma son condicionantes objetivos y subjetivos de las motivaciones de la movilidad en los recolectores de café, puesto que su decisión de permanecer o moverse de un sitio a otro, se deriva la mayoría de las veces de la posibilidad de haber construido un universo social propio, a través de la configuración e interiorización de sus imaginarios colectivos, desde donde parten finalmente para establecer su movilidad.

## BIBLIOGRAFIA

- Beriain Josetxo "La construcción social de la discontinuidad histórica". 2003 [www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c\\_lecciones/LM-beriaain.pdf](http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_lecciones/LM-beriaain.pdf)
- Beriain Josetxo. "Cruzando la delgada línea roja: las formas de clasificación en las sociedades moderna". Universidad Pública de Navarra. España 2005.
- Beriain Josetxo. "Modernidades en disputa". Editorial Anthropos. Nariño S.L. 2005.
- Marc, Augé. "Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad". Editorial Gedisa. 1993
- Mora, Martín. "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici". Revista Atenea Digital. Numero 2. Otoño 2002. U.A.B
- Moscovici, Serge. "El Psicoanálisis, su imagen y su publico". Ed. Huemul, Buenos Aires, 1979
- Noguera Ana Patricia. "Estéticas Ambientales Urbanas Complejidades ambientales y magmas expresivos de la vida urbana". II Seminario Internacional sobre medio ambiente Urbano. Manizales, Abril. 2004.
- Pécaut, Daniel "Configuraciones del espacio, el tiempo y la subjetividad en un espacio de terror; el caso colombiano", Bogotá, Revista colombiana de Antropología. Vol. 35. 1999.
- Rita De Grandis. "IncurSIONES en torno a hibridación, Una propuesta para discusión: De la mediación lingüística de Bajtín a la mediación simbólica de Canclini". Washington. Septiembre del 2005.